



Maqueta de viviendas construidas con madera, conforme a la cultura de los habitantes de Chaitén.

Innovadora apuesta habitacional en madera para el renacer de Chaitén

Hace siete años Belma Ojeda y su familia tuvieron que abandonar su querido Chaitén y con ello dejar su hogar, recuerdos y un estilo de vida propio de las zonas rurales y alejadas de las grandes ciudades. El 2 de mayo de 2008 una lluvia de cenizas cubrió por completo la localidad de la Región de Los Lagos y las comunas de la provincia de Palena; señal categórica de la naturaleza que días más tarde se traduciría en una emergencia de proporciones al registrarse la primera explosión del volcán Chaitén, acrecentando la presencia de cenizas y una columna de gases que ponían en peligro la vida de una población de unas 4.500 personas.

Son imágenes dolorosas que aún recuerda esta dueña de casa y

Estudiantes de arquitectura de la Universidad de Chile proponen colectivo de viviendas. El proyecto busca levantar una respuesta habitacional distinta, que mezcla el comercio y la vida diaria de los chaiteninos.

actual dirigente vecinal del sector sur de Chaitén, quien —dos años después de la tragedia— decidió volver a sus raíces y, a pesar de la oposición de las autoridades, levantó a punta de pala y carretilla su hogar en la denominada zona cero de la catástrofe, al igual que cientos de chaiteninos.

“Tuvimos que vivir dos años en Puerto Montt y después regresamos cuando nos dijeron que podíamos retornar. Nunca me adapté a la ciudad, allá no conocía a nadie. Uno acá deja sus cosas afuera y sabe que no se las van a robar... prefiero

vivir en un lugar donde mis hijos y yo sintamos seguridad”, relató Belma Ojeda.

Actualmente la población que retornó bordea las 1.500 personas. La cifra incluso podría ser un poco mayor, ya que una encuesta sanitaria realizada en el hospital de la comuna estimó la cantidad de habitantes en cerca de dos mil.

En medio de este renacer de Chaitén, la ciudad, que quedó dividida en la zona norte y sur separada por el río Blanco, aún afina su nuevo plan regulador con el objetivo

de establecer los sectores donde deberán levantarse las soluciones habitacionales de la mano del trabajo de los comités de vivienda y delinear las estrategias para potenciar la actividad turística que creció exponencialmente, y que tiene su punto más alto en la temporada estival.

En este contexto, tres estudiantes de quinto año de Arquitectura de la Universidad de Chile plantearon un atractivo y visionario proyecto habitacional como una manera de responder a la nueva realidad de Chaitén, iniciativa que ganó el primer lugar del concurso de arquitectura organizado por Madera21 de Corma, en el marco de la X Semana de la Madera, en Santiago.

Makarena Ceballos, José Órdenes y Franco Marrese trabajaron casi ocho meses en crear un prototipo de vivienda conforme a la cultura de los chaiteninos, cuya actividad

económica se concentra en servicios públicos y de forma creciente en el sector comercio, con un fuerte desarrollo además de hospederías, cabañas y venta de productos.

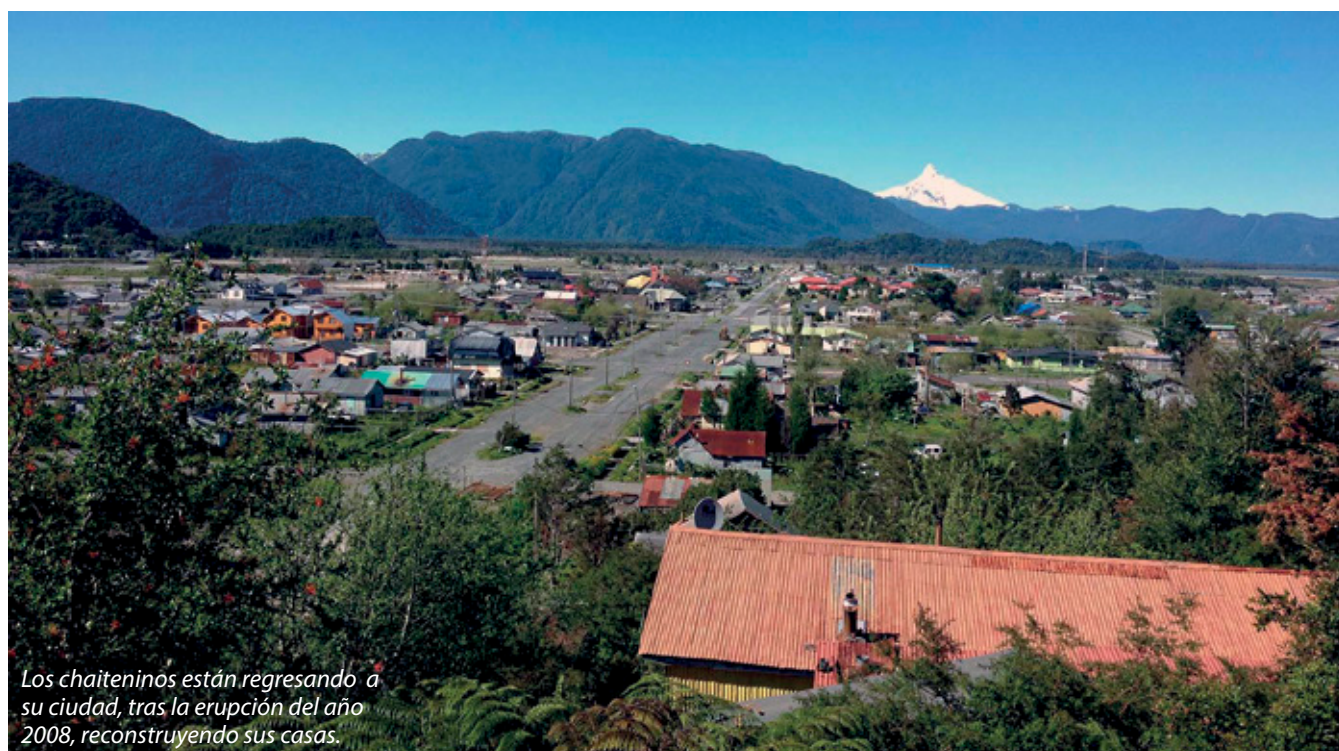
Zaguán Austral fue el concepto que asociaron para levantar un conjunto de 33 viviendas mixtas en una de las manzanas centrales de la localidad y que tendría la particularidad de conciliar, en un mismo espacio, la mezcla perfecta entre la vida cotidiana de un hogar y el desarrollo comercial.

Makarena Ceballos, una de las creadoras de este prototipo de casas, explicó que “había una necesidad de generar vivienda comercial, porque para ellos siempre fue así. Su casa es un lugar de trabajo, mayoritariamente para artesanías o cocinerías. Chaitén era justamente como el epicentro del turismo y el comienzo de la carretera Austral”.

“Tratamos de abordar el proyecto de una forma que se pudiera plantear como modelo de reconstrucción y que las casas fueran replicables más allá de la manzana que nosotros estábamos considerando”, agregó José Ignacio Órdenes, otro integrante del equipo realizador que estableció, a través de una investigación, que el 70% de los chaiteninos generaba recursos de manera autónoma, siendo su casa, en muchos casos, el lugar de desarrollo y producción.

La propuesta

Entendiendo al zaguán como un espacio cubierto, situado dentro de una casa e inmediato a la puerta de la calle, la propuesta arquitectónica buscó generar espacios de uso común, manteniendo en la periferia espacios comerciales asociados a la actividad económica y turística, con un recorrido público. Además, el proyecto pensó enlazar el conjunto de viviendas con el futuro parque



Los chaiteninos están regresando a su ciudad, tras la erupción del año 2008, reconstruyendo sus casas.



Makarena Ceballos y Franco Marrese, dos de los tres estudiantes de Arquitectura que propusieron un innovador proyecto.

de mitigación y museo de sitio que se levantará en la localidad. Para esto se planteó dentro del conjunto la plaza de Los Lupinos, área que busca poner en valor especies autóctonas de la zona, motivando así una relación directa con el parque.

Madera nativa, paneles tipo *kielsteg* y vidrio para crear una especie de invernadero, en parte de la estructura, son algunos de los materiales empleados en el diseño que también contempló una ubicación estratégica para utilizar al máximo la luz día, surgiendo una nueva propuesta de aprovechamiento térmico.

“El punto más importante de captación solar ocurría en el techo, porque el lugar se encuentran tan al sur que la luz lateral que le puede llegar a las viviendas es muy poca. Ahí tomamos la decisión de que la mejor forma de captar calor era por el techo, por lo que había que considerar un invernadero que recibiera luz sin parar todo el día, y

ubicarlo siempre al norte”, precisó el estudiante de Arquitectura, Franco Marrese.

Este proyecto de viviendas mixtas fue ideado para un sitio relativamente reducido, contrario a la forma de habitabilidad que se da en las zonas rurales, marcada por terrenos espaciosos. Conscientes de que esta característica podría jugar en contra de lo que realmente querían los chaiteninos, los gestores de la iniciativa debieron establecer patios en común y adecuar el proyecto para evitar una afectación a la vida cotidiana de la población.

Makarena Ceballos comentó que “lo que propusimos como estrategia fue levantar patios comunes, una suerte de reinención de un *cité* que hacia el centro de las mismas casas formaba un patio y el comercio hacia la periferia de esas micromanizanas. Lo que quisimos fue mantener el patio para el día a día, para que los niños pudieran jugar sin verse interrumpido por la llegada del turista, y hacia

la periferia un circuito peatonal con los servicios comerciales”.

Una de las expectativas de los creadores del Zaguán Austral era lograr que el proyecto pudiese materializarse en Chaitén. Makarena, Franco y José aseguraron que si bien este colectivo de vivienda mixta no responde a las características de una solución habitacional de carácter social, afirman que el tipo de materiales, en especial los paneles para captar de mejor forma la energía térmica, no requeriría una inversión considerablemente mayor.

“Obviamente que construir una vivienda social es mucho más barato que hacer el proyecto que planteamos. Sin embargo, creemos que el nivel de comodidad de nuestra casa, aparte del potencial económico que quisimos involucrar, hace que sea mucho más viable y que pueda proyectarse en el tiempo”, dijo Franco Marrese.

Juan Cristóbal Elicer, odontólogo del hospital local e integrante de la agrupación cultural Chaitén, conoció la innovadora propuesta arquitectónica. El profesional es otro de los chaiteninos que retomó su vida en la localidad.

“Encontré la propuesta bastante interesante. Tiene un asidero adecuado, porque justamente armoniza lo que es la casa habitación con las actividades que normalmente desarrollan algunas familias. Pero su aplicabilidad dependerá de las soluciones habitacionales que están pensando las autoridades. Este es un proyecto innovador, atrevido y las autoridades tienden a proponer algo más estándar y convencional”, señaló. 🌳